



*BREVE RELACION, Y CURIOSA CARTA  
 embiada de la Ciudad de Zaragoza, à un Caballero  
 de esta Corte, dando cuenta de una prodigiosa Isla,  
 que se ha descubierto junto al Reyno de los Matrica-  
 nos, llamada Tierra de Xauca. Refiere se con el aparato,  
 ostentacion, y grandexa que se vive en ella,  
 como lo declara la gustosa copia  
 que se sigue.*

**D**Esde el Sur al Norte frio,  
 desde el Oriente al Ocaso  
 la fama con trompas de oro  
 publique en acentos claros  
 el suceso mas famoso,  
 el mas prodigioso hallazgo,  
 que el dorado Sol registra  
 luz à luz, y rayo à rayo.  
 Es el caso, que un Navio  
 del General Don Fernando,  
 surcando del Dios Neptuno  
 el mal tazonado charco,  
 ha descubierto una Isla,  
 cuyos xarifos espacios,  
 ò son jardines de Venus,  
 ò pensiles son de Baco:  
 Cuyas casas eminentes,  
 cuyos rumbos Palacios,  
 ò brillan con Margaritas,  
 ò deslumbrian con topacios.  
 Sus fachadas, y paredes  
 de porfido, son, y marmol,  
 de marfiles espejosos,  
 y candidos alabastrros.  
 Los suelos de jaspe, y bronce,  
 los techos arretonados  
 de bruñido oro, y rubies,  
 que arrojan de luces rayos.  
 Sus quadras, sus apotentos,  
 todos estan entoldados  
 de telas de plata, y oro,  
 de brocado de tres altos.  
 De laminas, de doseles,  
 de hermosos, y finos quadros;  
 fillas de brocado, y plata,

con clavos de oro esmaltados;  
 Bufetes de filigrana,  
 escritorios de oro varios,  
 baules de pedrerias,  
 camas de crystal quaxado;  
 sabanas de Olanda prima,  
 colchas de vistosos lazos,  
 mantas de olorosas felpas,  
 colchones de plumas blandos.  
 Finalmente, estan las casas  
 abastecidas de quantos  
 axuares son precisos  
 para vivir con regalo.  
 Llamase esta Ciudad rica  
 Xauca, deleitosa, y tanto,  
 que alli ninguna persona  
 puede aplicarse al trabajo;  
 y al que trabaja le dan  
 doscientos azotes agrios,  
 y sin orejas le arrojan  
 de esta Isla desterrado.  
 Allà todo es passatiempos;  
 salud, contentos, regalos,  
 alegrias, regocijos,  
 placeres, gustos, aplausos,  
 risas, entretenimientos,  
 felicidades, alhagos,  
 juegos, deleites favores;  
 paces, quietud, y descanso;  
 Vive se alli comunmente,  
 lo menos, seiscientos años;  
 sin hacerse jamàs viejos,  
 y mueren en risa al cabo:  
 Las calles de esta Ciudad  
 hacen con curioso ornato



de evanos, y de marfiles  
vistotos encaxonados.  
Las murallas que la cercan,  
siendo de bronce dorado,  
tienen de cerco diez leguas,  
y de ancho trescientos passos.  
Doce principales puertas,  
que estàn Diamantes brillando;  
passo à la Ciudad ofrecen,  
pero defienden el passo  
dos Guardas en cada una,  
que hechas vigilantes Argos,  
no dexan entrar adentro  
pesares, congoxas, llantos,  
deldichas, tristezas, iras,  
angustias, penas, amagos,  
tormentos, dolores, muertes,  
enojos, sustos, ni enfados.  
Solo la entrada franquean  
las Guardas à todos quantos  
forasteros quieren ir,  
y lo que passa, en llegando,  
es, que salen diez Doncellas  
vestidas de azul, y blanco,  
tan bizarras como hermosas,  
y con instrumentos varios.  
Unas diciendole amores,  
otras haciendole alhagos,  
cariñosas, y apacibles,  
qual tañendo, qual cantando.  
Le llevan en medio dellas  
à un riquissimo Palacio,  
de que toma posesion,  
à su obediencia quedando  
las Damas para asistirle,  
à servirle, y regalarlo;  
y de quince à quince dias,  
ò mes à mes, lo mas largo,  
vienen otras diez Doncellas  
para refresco, y esguazo,  
que, ò son hechizos de amor,  
ò son de hermosura encanto.  
Es tan rica esta Ciudad,  
y es abastecida tanto,  
que si acierta à descubrirlo  
mi pluma, serà milagro.  
Primeramente hai en ella  
à trechos proporcionados  
treinta mil hornos, y todos  
tienen, sin costar un quarto;

con abundancias coqueras;  
pan de azeite azucarado,  
bizcochos de mil maneras,  
chullas de tocino magro,  
empanadas excelentes  
de pichones, y gazapos,  
de pollos, y de conejos,  
de faisanes, y de pavos,  
de lampreas, de salmon,  
de atunes, truchas, y barbos,  
de sabogas, y besugos,  
y de otros muchos pescados.  
Tienen pastetes sabrosos  
de carnero, y manjar blanco,  
y de regaladas aves,  
cubiletos ojaldrados.  
Pastelones de ternera,  
lechoncillos mui tostados,  
tortadas de varios dulces,  
y de sazonados agrios.  
Cazuelas de codornices,  
de arroz tordenchas, y gansos,  
y de otros paxaros bobos,  
sabrosos, y extraordinarios.  
Hai un mar de vino Griego,  
otro de San Martin blanco,  
dos Rios de Malvasia,  
de vino moscatel quatro.  
De hypocràs hai tres arroyos,  
de limonada diez charcos,  
de aguas de limon, y guindas,  
canela, y agraz, seis lagos.  
De vinagre blanco, y tinto  
dos bassas en breve espacio,  
de aguardiente treinta pozos,  
los mas de ellos almizclados.  
De agua dulce, clara, y fresca,  
doce mil fuentes, que es palmo  
lo artificioso de todas,  
lo primoroso, y lo vario.  
Hai de leche un ancho Rio,  
en muchas partes elado,  
otro de natas, y azucar,  
todo goloso brindando.  
De queso una gran montaña,  
de mantecadas un campo,  
de manjar blanco una azequia,  
y de quaxada un barranco.  
Hai dos empinadas cumbres  
de azucar fino, y violado.



un valle de mermeladas;  
de mazapanes dos llanos.  
De canelones dos montes,  
de diacitron dos collados,  
de perfigos, y de alcorzas  
muchos cerros empinados.  
De ciruelas un fin fin,  
de calabazate un caos,  
y de todas confituras  
muchas minas, y cenachos.  
Hai de miel un largo Rio,  
guarnecido, y margenado  
de arboledas, cuyos frutos  
son pellas de manjar blanco.  
Almojavanes sabrosas,  
buñuelos almivarados,  
mantequillas, requesones,  
y pepinos confitados.  
Hai doce azequias de azeyte,  
y un dilatado peñasco,  
la mitad de salmon fresco,  
la otra mitad de talado.  
Hai un aluissimo riuco  
de nieve (predigio raro!)  
que en el Invierno calienta,  
y refresca en el Verano.  
Hai una hermosa arboleda  
de quatro leguas de ancho,  
que abundantemente tiene  
en qualquier tiempo del año  
peras, membrillos, camueñas,  
melocotones, duraznos,  
manzanas, granadas, higos,  
todo bueno, y fazonado.  
Hai viñas, que en todos tiempos  
dan racimos regalados  
de moscateles, alvillas,  
morate, y boton de gallo.  
Hai campos que dan melones,  
ya blancos, ya colorados,  
ya chinos, ya moscateles,  
ya escritos, y ya borrados.  
Hai en dos leguas, o tres  
continuamente mañando  
azeyrunas como huevos,  
y alcaparrones bizarros.  
Hai de almizcle, y de pevetes,  
de algalias, y de rabacos,  
de ambar, y de otros olores  
un amenissimo prado.

Hai un espacioso bosque,  
adonde nacen Caballos  
andantes, y corredores,  
ensillados, y enfrenados.  
Potros, yeguas, mulas, bacas,  
carneros, cabritos, gamos,  
coizos, cabras, y terneras,  
jabalies, y venados.  
Hai un millon de carrozas,  
de coches un mare magnum,  
de centeno, y trigo montes,  
de paja, y cebada barrios.  
Hai ciento y cinquenta cuevas,  
y estas son lonjas sin amos,  
llenas de paños de Londres,  
de tercio-pelos, y rasos,  
rafetanes, y tabies,  
espolines, y damascos;  
toda variedad de lienzos,  
de lamas, y de brocados.  
Toda riqueza de joyas,  
perlas, diamantes, y quanto  
quiera pedir un curioso,  
y ha menester un paifano.  
Hai una hermosa Alameda,  
de cuyos xarifos ramos  
penden diversos vestidos,  
a cada qual ajustados.  
Espadas, guantes, coletos,  
sombleros, medias, zapatos,  
camisas, balonas, vueltas,  
calzetas, ligas, y lazos.  
Para las señoras damas  
hai tambien vestidos raros,  
mui llenos de plata, y perlas,  
y de diamantes bordados.  
Sin que falte cota alguna,  
que importe para su ornato;  
y todo lo dicho cuesta  
solo llegar, y tomarlo.  
Hai quarenta mil Iglesias,  
Hermitas, y Santuarios,  
todos de plata maziza,  
y oro fino fabricados.  
La riqueza de ornamentos;  
de Capillas, y Retablos,  
considerela el prude nte,  
mientras la invidia el avaro.  
Hai en cada casa un huerto  
de plata, y bronce cercado;



que es prodigio lo que abunda  
de riquezas, y regalos.  
De sus parrales frondosos  
todo el año están colgando  
por razimos longanizas,  
chorizos mazapanados,  
morcillas blancas, y negras,  
perniles frescos, y magros,  
jalchichas, lemos, papadas,  
quales gordos, quales flacos.  
En las quatro esquinas de él  
hai quatro cypreses altos,  
que son de crystal sus hojas,  
de oro sus troncos, y ramos.  
El primero trahe perdices,  
el segundo gallinabos,  
el tercero da gallinas,  
y capones cria el quarto.  
Al pie de cada cyprés  
hai un estanque quaxado,  
qual de doblones de à ocho,  
y qual de reales de à quatro.  
Hai quatro alacenas de oro,  
y de crystal sus texados,  
que aunque es lo precioso mucho,  
es lo artificioso tanto.  
Vna està llena de vidrios,  
con varia invencion forjados:  
otra de plata bruñida,  
de cantimploras, y platos.  
Otra de crystal, y oro,  
razas, salvillas, y vasos;  
y la quarta de oro terso,  
piedras preciosas mediando:  
y diamantes en algunas,  
que afrentan del Sol los rayos;  
està llena de azafates,  
fuentes, talleres, y jarros.  
Està este jardin famoso  
abundosamente dando  
entre fragancias de flores,  
y gorgeos de canarios,  
arroz famoso, y fideos,  
pisiones, nueces, garvanzos,  
avel lanas, cañamones,  
turriones negros, y blancos.  
Todo genero de especias,

de hortaliza todo abasto;  
sin falte lo que es util,  
ni abunda lo que hace daño.  
En medio de este vergel  
hai un surtidor gallardo  
de jaspes, marmol, y bronce,  
oro, plata, y alabastro.  
Vn Angel de oro bruñido  
da un hypocràs soberano:  
agua dulce, clara, y fresca,  
un Aguila de alabastro.  
Un Leon de bronce fino  
da vino molcatel blanco;  
y un Toro de plata hermosa  
vino de Toro extremado.  
Entre las doce columnas  
de esta fuente hai un espacio,  
con su bufete, y asientos,  
do apenas están tentados,  
quando llueven en la mesa  
toda manera de agrios,  
toda manera de dulces,  
toda fazon de guisados,  
todo aliño de gigotes,  
toda variedad de aslados,  
de postres, y de principios,  
y quanto pida un Chrittiano.  
Los Palacios de los Reyes,  
siendo los de los vassallos  
tan ostentosos, y ricos,  
con esso están alabados.  
Finalmente, este Romance  
sucinto, y epilogado,  
de lo que hai en esta Isla,  
es una cifra, es un rasgo,  
porque descubriolo todo  
es intentar deslumbrarlo,  
ò agotar del Mar las aguas,  
ò medir el Cielo à palmos.  
Animo, pues, Caballeros,  
animo, pobres hidalgos,  
miserables, buenas nuevas,  
y albricias todo cuitado.  
Y si no fuere lo dicho,  
como lo he prognosticado,  
serà lo que Dios quisiere,  
que assi fue el año passado.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Real, Casa de el  
Correo Viejo,